



Trauma duelo y melancolía

Trauma nacional, amnesia personal en *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, de Patricio Pron

Norma Kaminsky
ninsky@uw.edu
Universidad de Washington

Recibido: 3 de octubre

Aceptado: 27 de octubre

Resumen:

Uno de los impulsos de la literatura latinoamericana del siglo XXI es dar cuenta del legado de las dictaduras militares del último cuarto del siglo pasado. El terrorismo de estado dejó en las generaciones jóvenes secuelas que se manifestaron sólo años más tarde. En su novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Patricio Pron expone diversas correspondencias entre el trauma nacional causado por el terror de la última dictadura argentina (1976-1983) y el trauma psíquico del protagonista, que alcanza su mayor expresión en la forma de amnesia autoinducida por drogas psicotrópicas. Al reencontrarse con su país natal después de ocho años de destierro voluntario, el protagonista comienza a comprender la fuerza de conexiones intergeneracionales y entre nación, familia e individuo, así como el paralelismo entre el trastorno nacional que significó la dictadura, la patología social que observa en el país, y el padecimiento psíquico que sufre.

Palabras clave: trauma, amnesia, narrativa, dictadura, Argentina

National Trauma, Personal Amnesia in *My Fathers' Ghost is Climbing in the Rain*, by Patricio Pron

Abstract:

One of the thrusts of 21st century Latin American literature is to examine the legacy of the military dictatorships of the last quarter of the past century. In younger generations, state terrorism left aftereffects that became evident only years later. In his novel *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (*My Fathers' Ghost is Climbing in the Rain*), Patricio Pron presents several correspondences between the national trauma caused by the latest dictatorship in Argentina (1976-1983) and the protagonist's psychic trauma, which reaches maximum expression in the form of psychotropic drug-induced amnesia. Reencountering his native country after eight years of self exile, the



protagonist begins to understand the strength of inter-generational connections, and the links between nation, family, and the individual, as well as parallels between the national disruption caused by the dictatorship, the social pathology he observes in the present, and his own mental health condition.

Key words: Trauma, amnesia, narrative, dictatorship, Argentina.

Introducción

La historia del último cuarto del siglo XX de los países del Cono Sur está encuadrada por las dictaduras militares. Las transiciones democráticas, con sus elecciones y sus gestos de reparación por las violaciones de derechos humanos, representan una ruptura con los regímenes anteriores. Sin embargo, en otros aspectos constituyen más bien una continuidad y el fortalecimiento de estructuras económicas establecidas por las juntas, como bien ha observado la crítica cultural chilena Nelly Richard. En el ámbito artístico, uno de los impulsos en estas regiones es dar cuenta del legado de estas dictaduras, tanto para quienes las sufrieron en carne propia como para la generación siguiente. El terrorismo de estado y la concomitante violación de los derechos humanos perpetrados por los regímenes militares dejaron en las generaciones más jóvenes secuelas que no se hicieron evidentes sino hasta mucho tiempo después del retorno a la democracia.

En su novela de 2011, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Patricio Pron plantea diversas correspondencias entre el trauma nacional causado por el terrorismo de estado de la última dictadura argentina (1976-1983) y el trauma psíquico del protagonista, que alcanza su mayor expresión décadas más tarde en la forma de amnesia inducida por drogas psicotrópicas. La novela semiautobiográfica de Pron se propone hacer explícitas estas concordancias y simetrías entre la historia



nacional, la experiencia familiar y la patología personal.

Resumo brevemente el argumento de la novela: Al enterarse de que su padre está gravemente enfermo, el narrador y protagonista vuelve a la Argentina después de ocho años de vivir en Alemania haciendo un posgrado en letras alemanas. Mientras espera que su padre recupere la conciencia, encuentra en su escritorio una carpeta que reúne artículos periodísticos y documentos relativos al caso de la abducción y asesinato reciente de un tal Alberto Burdisso. Lo consume la curiosidad de entender por qué su padre podría tener interés en este sórdido delito común. Eventualmente descubre que la víctima del crimen del año 2008 es el hermano de una desaparecida durante la dictadura en 1977; esta desaparecida, Alicia Burdisso, había sido reclutada por el padre del protagonista a un grupo político de izquierda. El narrador —que sufre de grave amnesia probablemente causada por una combinación de sus propios conflictos psicológicos y los medicamentos psicotrópicos recetados por su psiquiatra en Alemania— después de entender el involucramiento de su padre con el caso del hombre desaparecido, comienza a recordar su infancia, y lo que sus padres hacían para proteger a la familia de las fuerzas represivas. Entonces comienza a entender su repugnancia por un país del que nunca se sintió parte y que ahora observa desapegadamente desde fuera. También comienza a comprender sus propias peculiaridades psicológicas, incluyendo su espectacular capacidad para olvidar. Al final, el narrador recupera una enorme parte de su memoria, experimenta un acercamiento con su familia, y reconstruye su identidad.



Estructura narrativa y estructura mental

En esta novela cargada de simetrías explícitas (las desapariciones, las búsquedas, los encuentros) también hay un paralelismo entre la estructura narrativa y la estructura mental del narrador: ambas están plagadas de huecos y confusiones. La novela está dividida en 4 partes, cada una de las cuales contiene entre 31 y 72 capítulos numerados. En lugar de títulos, cada parte cuenta con un epígrafe que sugiere su tema. En una novela formalmente dividida en capítulos numerados, llama la atención la ausencia arbitraria e irregular, y a veces el desorden, de algunos números de capítulos. Una vista panorámica muestra una evolución en el patrón de estos vacíos y confusiones; esta evolución es paralela a la que opera en la psiquis del protagonista. El siguiente esquema de las partes y capítulos de *El espíritu* ayuda a visualizar las lagunas en la narración y en la mente del protagonista.

En la Parte I el narrador describe someramente su vida en Alemania y su regreso a la Argentina a visitar a su padre enfermo. Queda claro en esta parte que los medicamentos prescritos por un psiquiatra le han afectado al protagonista la memoria. Si prestamos atención a la secuencia de capítulos, vemos que en esta parte hay muchos huecos ($18/52 = 35\%$); estos huecos en la narrativa ocurren tanto en la continuidad de los capítulos de la novela como en la memoria del narrador. En otras palabras, los vacíos numéricos y narrativos representan los vacíos de la memoria.





1	2		4	5	6	7	
9	10	11	12	13	14	15	
	18		20	21		23	24
25	26	27		29	30		32
		35	36		38	39	
	42			45	46	47	
49			52				

La Parte II transcribe notas periodísticas y documentos policiales y administrativos sobre el caso de la desaparición de Alberto Burdisso. Esta es la parte que tiene menos huecos entre capítulos (sólo 1/72), aunque el número de uno de ellos se repite. La estructura relativamente íntegra de esta parte podría ser el resultado—o la representación—del hecho de que consiste primordialmente en transcripciones de documentos, más que una narración de experiencias, memorias, pensamientos o análisis. Es decir, el narrador vierte en la página informes, escritos, descripciones y recuerdos de otras personas, no los suyos propios; da ahí que sea la parte más ordenada (y también muy crítica de la cultura argentina actual).

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26, 26	27	28	29	30	31	32
33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48
49	50	51	52	53	54	55	56
57	58	59	60	61	62	63	64
65	66	67		69	70	71	72

La Parte III describe fotos, películas y sueños, y hace un comentario sobre el





género policial, que es en cierta manera el género de *El espíritu*. En esta parte también hay muchos huecos y zonas de desorden en la secuencia numérica (10/31 = 33%). Esto concuerda con el acontecimiento principal de esta parte, que es un breve episodio de fiebre y delirio con mucha actividad onírica, lo que sugiere una intensa labor mental que prepara al protagonista para el desenlace.

1		3, 3	4	5		7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22, 22	23	24, 22, 11, 9
	26, 3, 22				30	31	

La Parte IV concierne la recuperación de la memoria, la decisión de escribir esta novela, y la recuperación de la salud del padre. Sigue habiendo huecos en la memoria, pero ya no tantos; es como si el narrador se hubiera propuesto —y logrado, por lo menos de forma parcial— recuperar la memoria y la razón.

1	2		4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
	18	19	20	21	22		24
		27	28		30	31	32
33		35	36	37			40
41							

El Epílogo consta de cuatro breves secciones no numeradas sino separadas por estrellitas, que cierran los misterios y conflictos de la novela: la resolución del crimen común en 2008, una conclusión del crimen de estado de 1977 relativo a Alicia Burdisso, así como de los crímenes de estado a lo largo de todos los años de la





dictadura, una explicación sobre la veracidad de los hechos en el formato de una novela, y por último, los agradecimientos.

Resolución del caso	Conclusión del caso	Hechos verdaderos	Agradecimientos
Alberto Burdisso y sentencia de los culpables	Alicia Burdisso; juicio de las Juntas. Llamado a realizar juicios, averiguar quiénes fueron los antecesores: el tema del libro	en formato ficción	
*	*	*	

Expresada gráficamente, entonces, la estructura narrativa de *El espíritu* muestra una correspondencia con ciertos aspectos de la estructura mental del narrador, especialmente en cuanto a la ausencia de bloques narrativos, equivalentes a focos de amnesia.

Trauma

¿Qué puede haberle sucedido a un joven nacido en 1975 para causar tanto trastorno? El mismo protagonista no lo sabe, pero intuye que algo traumático había ocurrido en su familia. Cuando recupera la memoria repite algo que había expresado antes, y lo expande:

Algo nos había sucedido a mis padres y a mí y a mis hermanos y había hecho que yo jamás supiera qué era una casa y qué era una familia incluso cuando todo parecía indicar que había tenido ambas cosas. Alguna vez mis padres y yo habíamos tenido un accidente [. . .] y lo único que nos unía era ese antecedente común. A nuestras espaldas había un



coche volcado [. . .] pero ninguno de nosotros quería darse vuelta y mirar a sus espaldas, pero eso era lo que teníamos que hacer y lo que yo procuraba hacer en ese momento, sosteniendo la mano de mi padre en un hospital de provincias. (180)

Independientemente de si el accidente es real o metafórico, esta meditación es clave para la resolución de la novela porque apunta a un trauma que afecta a toda la familia —que se elucidará más adelante— y a la necesidad de encararlo.

Pero antes de encararse con el trauma, el protagonista reacciona ante él de forma inconsciente. Lo hace con mecanismos psicológicos como el desapego, la evasión de responsabilidades y, por supuesto, la amnesia. Como explica Edurne Portela en su libro sobre memoria y trauma en escritoras argentinas: "Due to the excessive emotions caused by the traumatic experience, the traumatized subject cannot incorporate that experience into consciousness and as a consequence is haunted by intrusive traumatic dreams and flashbacks, along with other symptoms like emotional numbness, feelings of guilt, depression, and dissociation" (37-38) [Debido a las emociones excesivas causadas por la experiencia traumática, el sujeto no puede incorporar en su consciencia la experiencia, por lo que sufre de obsesivos sueños y flashbacks, así como otros síntomas como insensibilidad emocional, sentimientos de culpa, depresión y disociación]. El protagonista de *El espíritu*, por ejemplo, para eludir toda responsabilidad, inclusive consigo mismo, en Alemania ha decidido dejar su apartamento y comenzar a dormir en casas de amigos; lo hace no por falta de dinero sino por "la irresponsabilidad que, suponía, traía consigo no tener casa ni obligaciones, dejarlo todo atrás de alguna forma. [. . .] Yo, simplemente, estaba de paso" (14). Así lo explica el narrador.



La carencia voluntaria de un espacio propio para vivir podría ser un reflejo de su ausencia de patria, una característica muy marcada en el narrador a pesar de los esfuerzos de su padre cuando era niño:

todas esas provincias por las que mi padre nos llevaba en procura de que encontráramos en ellas una belleza que a mí me resultaba intangible, siempre procurando darle un contenido a aquellos símbolos que habíamos aprendido en una escuela que no se había desprendido aún de una dictadura cuyos valores no terminaba de dejar de perpetuar [. . .] una bandera que era celeste y blanca y que nosotros conocíamos tan bien porque supuestamente era nuestra bandera, aunque nosotros la hubiéramos visto ya tantas veces antes en circunstancias que no eran realmente nuestras y escapaban por completo a nuestro control, circunstancias con las que nosotros no teníamos nada que ver ni queríamos tenerlo: una dictadura, un Mundial de fútbol, una guerra, un puñado de gobiernos democráticos fracasados que solo habían servido para distribuir la injusticia en nombre de todos nosotros y del de un país que a mi padre y a otros se les había ocurrido que era, que tenía que ser, el mío y el de mis hermanos. (18-19)

Ese país para el protagonista es "igual que el abismo" (23).

Otra forma de distanciamiento es el lenguaje, que en este texto tiene un marcado "acento" español peninsular no sólo en el léxico, sino también en la morfosintaxis (como el leísmo y el uso frecuente del pretérito perfecto en lugar del pretérito simple). Algunos de los abundantes ejemplos son: barrio de chabolas, váter, judías, listín telefónico, gafas, filetes empanados (¡en vez de milanesas!), el uso por parte del narrador (pero no de los personajes argentinos) del "tú" en vez del "vos", y estructuras como "yo le he visitado" donde la mayoría de los latinoamericanos diríamos "yo lo visité". En esta novela yo interpreto este lenguaje como un rechazo y distanciamiento voluntario del protagonista de la Argentina. Ahora bien, el autor, Patricio Pron, nació en Argentina y vive en Madrid desde hace muchos años; habla con



acento español, como demuestran algunos videos disponibles en Internet (aviondepapel.tv, Gómez Bárcena). En una entrevista, Andrés Hax le pregunta sobre el uso del idioma, y Pron contesta que no es deliberado, sino el resultado de vivir fuera por muchos años, y que ante "la incertidumbre sobre cómo deben hablar los personajes, los personajes hablan finalmente como hablas tú". Y Pron habla con un evidente acento peninsular, tal como lo hacen los narradores de sus novelas y cuentos.

Al leer la carpeta de su padre, el narrador comienza a recordar su infancia, "una época de tristeza y terror que ahora, lentamente, volvía a dibujarse ante mis ojos pese a todas las pastillas, a toda la amnesia retrógrada y a la distancia que yo había intentado poner entre esa época y yo" (107-108). Esto explica su odio a su país de origen y su destierro que comenzó mucho antes de que se "marchara a Alemania y procurara, y finalmente consiguiera, olvidarlo todo" (163). Comienza a recordar que su familia llevaba una vida sólo en apariencia convencional, con reglas desacostumbradas. Por ejemplo, el protagonista no podía traer a otros niños a la casa ni contar lo que escuchaba en su hogar; debía caminar en la dirección opuesta al tráfico y prestar atención si un coche se detenía junto a él; debía llevar una placa al cuello con su nombre, edad, grupo sanguíneo y teléfono de contacto, placa que debía arrojar al suelo si alguien intentaba meterlo dentro de un coche; si esto ocurría, tenía instrucciones de gritar su nombre muchas veces tan fuerte como pudiera. Estas reglas obedecían a la necesidad de los padres, militantes en una organización izquierdista, de protegerse contra las fuerzas represoras —que acechaban las calles del país aun antes del golpe de estado de 1976. El resultado de esa vida anormal llena de precauciones y



temores "eran el miedo y una serie de recuerdos que [. . .] había recogido a lo largo de los años y que habían permanecido en [su] memoria contra todo intento [. . .] de eliminarlos" (174). Los recuerdos habían permanecido, sí, pero profundamente enterrados en el inconsciente.

La del protagonista no se trata de una amnesia psicopatológica involuntaria causada por un trauma directamente. Más bien, es el deseo de olvidar lo que lleva al uso de drogas que causan pérdida de la memoria. Hacia el final de la novela el protagonista lo entiende así: "no había sido la intoxicación producida por las pastillas la que había ocasionado la incapacidad para recordar los eventos de mi infancia, sino que habían sido esos mismos hechos los que habían provocado mi deseo de intoxicarme y de olvidarlo todo" (165). Tiene siempre muy claro su deseo de olvidar, exitoso evidentemente, pues cuando comienza la novela ya no sabe qué quiere olvidar ni por qué.

Relación entre literatura y enfermedad

Para satisfacer este deseo de olvidar el protagonista procura asistencia médica psiquiátrica. A pesar de esto, o tal vez justamente por esa experiencia, manifiesta desconfianza hacia las instituciones médicas. Se siente atado "a la vida con hilos invisibles de pastillas y recetas" (29); en el hospital su padre "yacía debajo de una maraña de cables como una mosca en una telaraña" (31). Las pastillas no solo engañan con su "mensaje de alegría infundada" (183), sino que son peor que la enfermedad, como si fueran "un camión de bomberos [. . .] lanzado a apagar las putas llamas del infierno con el tanque lleno de benzina" (37). Tal vez "el único efecto real de



la medicación es que impide sentir una felicidad completa o una completa tristeza" (47) es lo más benigno que el personaje puede decir de las drogas que consume.

Puede ser a causa de su mala memoria o de su afición por las palabras inusuales que el narrador reproduce al pie de la letra el texto de un prospecto de envase de medicamento antidepresivo, ansiolítico o antipsicótico, ocupando una página completa con una lista de efectos secundarios, seguida en breve por:

el trabalenguas imposible de los enfermos y de los médicos, que reunía palabras como benzodiazepina, diazepam, neuroléptico, hipnótico, zolpidem, ansiolítico, alprazolam, narcótico, antiepiléptico, antihistamínico, clonazepam, barbitúrico, lorazepam, triazolobenzodiazepina, escitalorpan; todas palabras de las palabras cruzadas de una cabeza que se niega a funcionar. (28)

Esta conexión entre lenguaje y enfermedad se da a nivel léxico. Pero la novela también habla de la literatura como reflejo de la psiquis. Se pregunta el narrador "¿Cómo debía haber sido la novela [. . .]? Breve, hecha de fragmentos, con huecos allí donde [. . .] no pudiera o no quisiera recordar algo, hecha de simetrías —historias duplicándose a sí mismas una y otra vez como si fueran la mancha de tinta en un papel plegado hasta el cansancio, un tema mínimo repetido varias veces como en una sinfonía o el monólogo de un idiota— y más triste que el día del padre en un orfanato" (135-36). Esta es una descripción bastante exacta de la novela de Pron.

Conclusión

El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia es una recuperación a la vez que una crítica tanto social como literaria. La recuperación es de la memoria y la conexión familiar, y aunque la novela no llega a proponer una reconciliación nacional, sí se adjudica un fin político:



Mi padre había comenzado a buscar a su amiga perdida y yo, sin quererlo, había empezado también poco después a buscar a mi padre y ése era un destino argentino. Y me pregunté si todo aquello no era también una tarea política, una de las pocas que podía tener relevancia para mi propia generación [. . .] que había sido escaldada pero algunos de cuyos miembros no podíamos olvidar. Alguien alguna vez había afirmado que los hijos serían la retaguardia de los jóvenes que en la década de 1970 habían peleado una guerra y la habían perdido. (184)

Por último, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* es una intervención política de la literatura: El título se refiere al poema "I Followed Sleep", de Dylan Thomas, que trata de un viaje onírico a los antepasados muertos, y cuyo último verso es "My fathers' ghost is climbing in the rain", el título de la novela en su traducción inglesa. Pero también nos refiere al objetivo del autor/narrador/protagonista, que

iba a escribir esa historia porque lo que mis padres y sus compañeros habían hecho no merecía ser olvidado y porque yo era el producto de lo que ellos habían hecho, y porque lo que habían hecho era digno de ser contado porque su espíritu, no las decisiones acertadas y equivocadas que mis padres y sus compañeros habían tomado sino su espíritu mismo, iba a seguir subiendo en la lluvia hasta tomar el cielo por asalto. (186)

Con esta novela Pron denuncia —desde la retaguardia— el trauma causado por la dictadura a la vez que reivindica el espíritu de transformación de la generación anterior.



Bibliografía:

- aviondepapel.tv. "Patricio Pron: 'Las autobiografías son lo más irrelevante de un escritor'". Web. <https://www.youtube.com/watch?v=b46Qxeo9J5U>. Consulta 14 Dic. 2014.
- Gómez Bárcena, Juan. Entrevista. "Patricio Pron autor de 'La vida interior de las plantas de interior'. 15 Mar. 2013. *Periodista Digital Tertulia*. Web. <https://www.youtube.com/watch?v=scUb2nnXVhA>. Consulta 14 Dic. 2014.
- Hax, Andrés. (2012). "Patricio Pron: 'La literatura es una forma de participar en los asuntos de mi tiempo'". *Ñ Revista de Cultura* 22 Marzo. http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/ficcion/Patricio-Pron-entrevista_0_668333412.html. Web. Consulta 26 Dic. 2013.
- Portela, M. Eburne. (2009). *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women's Writing*. Lewisburg: Bucknell UP.
- Pron, Patricio. (2013). *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*. 2011. New York: Vintage Español.
- Richard, Nelly. (2010). *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Thomas, Dylan. (1971). "I Followed Sleep." *The Poems of Dylan Thomas*. 1952. Ed. Daniel Jones. New York: New Directions, 101-102.

